

car, el 1.º de Abril á Zamora, rechazándole el coronel Carriedo, y en la Piedad se habían preparado para resistirlo.

Salió de Morelia el coronel De Potier el 3 de Abril, llegó á Pátzcuaro al siguiente y supo en la noche del 5 que Régules, con dos mil hombres, estaba en Zacapu y que sus avanzadas se extendían hasta Quiroga. Desde luego formó su plan el jefe francés; dos columnas de belgas y una de franceses habían de poner á sus contrarios entre dos fuegos. A las cinco de la mañana del día 6 salían para Quiroga los belgas y el 81 de línea, siguiendo el lado occidental del lago de Pátzcuaro; anduvieron ese día catorce leguas, pernoctando la primera fuerza en el Naranjo y la segunda en Comanja.

Supo De Potier que los juaristas habían caminado toda la noche, conservando una distancia de dieciocho léguas con los franceses; entónces se propuso acelerar su marcha para aventajarlos en rapidez, y ordenó á los belgas que tomaran el camino por el Sur del lago, en tanto que él se lanzaba con el regimiento 81 por la parte del Norte. Después de una jornada de quince leguas, pernoctó este jefe el día 7 en Huango Viejo, y el siguiente en Cuitzeo, en tanto que los republicanos, caminando constantemente, procuraban conservar la respectiva distancia con los franceses, aunque Régules empleó algun tiempo en atacar y tomar á Cuitzeo, donde permaneció seis horas; de allí se llevó presos á los ochenta individuos que componían la guarnición y al prefecto político y comandante militar.

A las cuatro de la mañana del día 9 salió de Cuitzeo el 81 de línea con designio de dar alcance á los republicanos que marchaban hácia Zinapécuaro. De Potier, conociendo la inutilidad de sus movimientos y por temor de que fuese atacada Morelia, cuya guarnición se componía de doscientos belgas y cerca de cien convalecientes del 81, forzó con su tropa las dieciocho leguas que lo separaban de Queréndaro, estando Régules, tras una marcha de veintiocho leguas, fuera del alcance de los franceses. De Potier regresaba á Morelia el día 10, para dar descanso á sus fatigadas tropas, seis compañías del 81, que habían caminado inútilmente 59 leguas en cuatro días.

Mandaba la corta guarnición de Morelia el capitán Bultaux, nombrado comandante de la plaza, auxiliado en sus funciones por un oficial francés y dos belgas.

Una de las dos columnas belgas, mandada por el comandante Tigdat, tomó camino para Undameo, con dirección á Tacámbaro que estaba ocupado por los republicanos. Esperábase en esa vez acabar con todos los que se hallaban al mando de Régules, Ronda, Garnica y demás jefes, y con una fuerza considerable que marchaba hácia los Reyes. El jefe Ronda había entrado á Cuitzeo el día 7 del mismo Abril, después de batirse por el espacio de dos horas con los que se le oponían. Los republicanos tenían en Morelia activos partidarios que les daban noticias con suma oportunidad. Apenas salió De Potier para el Sur, varios correos llevaron violentamente la noticia á Régules y á otros jefes.

Después de ocupar á Cuitzeo, donde cayó preso el jefe Izquierdo, entraron el día 7 en Zinapécuaro los republicanos que habían tomado el rumbo Norte del De-

partamento de Michoacán, é hicieron al día siguiente cambio hácia el Sur, unos por Indaparapeo y Charo, y los otros por Queréndaro, pasando aquellos á la vista de Morelia, que se temía fuese atacada.

El coronel De Potier había estado el día 7 en Tecacho, el 8 en Cuitzeo y el 9 en Queréndaro; á su aproximación se fraccionaban ó retiraban sus contrarios, extendiendo Régules sus fuerzas el mismo día 9 desde Zinapécuaro hasta Atapaneo, y no intentó el ataque sobre Morelia porque sentía de cerca los pasos de De Potier. Este, haciendo grandes jornadas, logró acortar la distancia que le separaba de Régules; pero tuvo que detenerse un día en Morelia y volvió á marchar sobre Tacámbaro, donde reunidas las fuerzas de Pueblita, Salazar, Riva Palacio y Régules, con más de tres mil hombres, derrotaron, el 11 de Abril, á la fuerza belga-mexicana que ocupaba esa población, compuesta de poco más de doscientos belgas y cincuenta mexicanos del Regimiento de la Emperatriz, á los cuales se les había dejado ocupar ese pueblo para caer sobre ellos varias fuerzas reunidas.

De Potier y Van der Smissen acababan de regresar á Morelia el 10 de Abril, dejando en el Sur de Michoacán la pequeña columna compuesta de cuatro compañías del batallón belga, al mando del mayor Tydgadt, formada por 251 infantes y 50 ginetes. El coronel De Potier le avisó, desde el día 8 en la noche, al mayor, que iba á ser atacado por las tropas de Régules y que debía retirarse y atrincherarse en Tacámbaro, aviso que fué interpretado por Tydgadt como una promesa de socorro, y en consecuencia, resolvió defenderse tanto tiempo como fuese necesario contra las fuerzas de Régules, que ascendían á tres mil hombres; se atrincheró en la Iglesia de Tacámbaro y en el atrio, protegido por una pared de dos metros de altura.

El 11 al amanecer fué atacado por todos lados, tres veces; los belgas salieron de las trincheras y cargaron á la bayoneta, perdiendo algunos de los suyos en esta salida; tuvieron que concentrarse en la iglesia y se sostuvieron con desesperación hasta las diez de la mañana, perdiendo sus jefes uno tras otro. Tydgadt, Chazal, Delennoy y otros caen heridos mortalmente, y por fin el campanario de la iglesia se incendia, así como las casas inmediatas en que se defendían los imperialistas; la resistencia se hace imposible, es necesario rendirse, y los 197 belgas que sobrevivían quedan prisioneros.

En la tarde llegó el general Arteaga, se procedió á tratar de la suerte que correrían los prisioneros, y consiguieron los jefes Régules y Riva Palacio que no fueran fusilados. Al saber De Potier lo que pasaba, salió en persecución de Régules, á quien alcanzó el día 23 en Huaniqueo, y lo batió; pero los dispersos fueron á reunirse más al Sur.

Al aproximarse á Tacámbaro las fuerzas de De Potier, salió Régules para Tancitaro, siguió por las orillas de Uruápam, por Paracho, Purépero, Zacapu y Puruándiro, á donde entró el 21 de Abril; continuó su marcha el siguiente día, y aunque se esforzó, fué alcanzado y batido el día 23.

La columna de De Potier que dejó á Pátzcuaro el 21 de Abril, siguió por Quiro-

ga y fué á pernoctar á Comanja, á donde llegó á las ocho de la noche; al amanecer del siguiente día pasaba por Zacapu y Zipimeo, yendo á acampar cerca de la hacienda de Copándaro, donde supo que su enemigo había salido de Puruándiro á las cuatro de la madrugada del 23; De Potier siguió su movimiento y se informó en el pueblo de Cocolote que toda la tropa de Régules había pasado por allí hora y media antes. Lanzáronse los franceses resueltamente á la persecución por un camino de difícil ascenso, siguiendo las huellas de sus contrarios hasta la hacienda del Cuatro, donde vió De Potier que Régules había burlado la pista de la columna francesa por medio de un destacamento de caballería.

Entónces De Potier cree que Régules ha tomado el camino de Huaniqueo, en vía sobre este pueblo su caballería al trote, para detener á los republicanos, dando tiempo de que llegara la infantería. En efecto, á la una del día era alcanzada la fuerza de Régules, obligada á detener su marcha para defenderse. A las dos llega la infantería; los belgas, atacan la derecha y el 81 de línea la izquierda; al ataque sigue la derrota de una parte de los republicanos. De Potier forma cuarteles en el pueblo de S. Ciriaco, á las diez de la noche, y el 25 de Abril reocupó á Pátzcuaro.

Habiendo el coronel De Potier regresado en seguida á Morelia, volvió á set Tacámbaro ocupado por las fuerzas de Régules, El 28 de Abril llegaba á Morelia un auxilio de franceses y belgas, procedente de México. Poco influyó para reparar el desastre de los belgas la derrota que por entónces dió el coronel Lamadrid á las fuerzas de León Ugalde en la hacienda de Tierra Quemada.

La fuerza franco belga hizo algunas excursiones alrededor de Morelia, y Régules, no pudiendo sostener todas sus fuerzas en Tacámbaro, las dividió en tres secciones: la primera de ellas, fuerte en 800 hombres, al mando de Pueblita, tomó el rumbo de Toluca y se fué á Zitácuaro; la segunda, al mando de Riva Palacio, se dirigió á Maravatío, y la tercera se quedó al mando del mismo Régules, expedicionando por diversos lugares.

Algunos de los belgas prisioneros quedaron al servicio personal de los jefes republicanos; otros fueron acuartelados en Zirándaro, donde sufrían mucho, á causa del clima; dormían al aire libre, estaban cubiertos con harapos y el real diario que se les daba les alcanzaba apenas para no morir de hambre.

El barón Van der Smissen, que con sus fuerzas ocupaba á Pátzcuaro, se fué para Morelia el 30 de Mayo, mediando entre él y el subprefecto, D. Miguel Patiño, afectuosas comunicaciones. Entónces quedó disuelto en Morelia el cuerpo llamado de patriotas, formado recientemente; las armas fueron recogidas por la autoridad.

La noticia de lo acaecido en Tacámbaro, causó en Bélgica muy dolorosa impresión. El ministro de la guerra, barón Chazal, que perdió un hijo en aquella función de armas, puso los sucesos en conocimiento del ejército belga en la orden del día, que mandaba celebrar servicio fúnebre en todas las poblaciones que tuviesen guarnición.

Por etos días fué nombrado el barón de Magnus ministro plenipotenciario de Prusia en México, llamando la atención que hasta entónces el rey Guillermo no se hubie-



*Licenciado Don Antonio del Moral,*

Prefecto político del Departamento de Michoacán.

Al pasar por Morelia el Emperador Maximiliano en Octubre de 1864, nombró Prefecto de Michoacán al Sr. del Moral. Las decepciones que sufrió el partido conservador, ocasionaron que muchos de los que habían apoyado á Maximiliano consideraran hasta ridículo continuar en los puestos públicos. Entre ellos se contó el Sr. del Moral, quien al dimitir dijo: "que entreveía el triunfo del partido revolucionario, no por razón de su propia fuerza, sino de la debilidad del gobierno que carecía de ideas fijas y de unidad de acción."